



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVII N° 200
Julio–diciembre 2018
Quito–Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVI
N° 200**

**Julio–diciembre 2018
Quito–Ecuador**



ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR:	Dr. Jorge Núñez Sánchez
SUBDIRECTOR:	Dr. Franklin Barriga López
SECRETARIO:	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO:	Hno. Eduardo Muñoz Borrero
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA:	Mtra. Jenny Londoño López
JEF. A DE PUBLICACIONES:	Dra. Rocío Rosero Jácome
RELACIONADOR INSTITUCIONAL:	Dr. Vladimir Serrano Pérez

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVI
Nº 200
Julio-diciembre 2018

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
p-ISSN: Nº 1390-079X
e-ISSN: Nº 2773-7381
Portada
Rafael Troya, autoretrato
1913

Diseño e impresión
PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

octubre 2019

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

BOLÍVAR EN EL ECUADOR

Jorge Núñez Sánchez¹

Formación de la República de Colombia

La formación de la República de Colombia, resultante de la integración política de los antiguos territorios de la Capitanía General de Venezuela y el Virreinato de Nueva Granada, fue la necesaria consecuencia de una lucha común de varios años, durante la cual las propias necesidades de la guerra de independencia dieron lugar a la formación de fuertes vínculos políticos entre los patriotas venezolanos y neogranadinos.

En el plano militar, la colaboración de las fuerzas insurgentes de ambos territorios se había desarrollado también de modo progresivo desde 1813, año en que el primer gobierno independiente de Nueva Granada, presidido por Camilo Torres, propició una expedición militar conjunta en respaldo de la segunda República de Venezuela, acosada entonces por las fuerzas colonialistas de Monteverde. En la culminación de esa campaña independentista, Simón Bolívar, al frente de los ejércitos de la tercera República de Venezuela, atravesó a mediados de 1819 la cordillera de los Andes y liberó definitivamente a la Nueva Granada.

Una proclama dirigida por esos días a los habitantes del país recién independizado, reveló los alcances del proyecto unitario de Bolívar. Decía en ella:

Granadinos: La reunión de Nueva Granada y Venezuela en una república, es el ardiente voto de todos los ciudadanos sensatos... Pero este acto tan grande y sublime debe ser libre, y si es posible unánime por vuestra parte. Yo espero, pues, la soberana determinación del congreso

¹ Director de la Academia Nacional de Historia

para convocar una Asamblea Nacional, que decida la incorporación de la Nueva Granada. Entonces enviaréis vuestros diputados al Congreso general, o formaréis un gobierno granadino.²

Días más tarde, en comunicación al general Anzoátegui, Bolívar informaba su decisión de marchar *“a libertar a Quito”* una vez concluida la campaña de Venezuela.³ Quedaba delimitado de este modo el ámbito territorial de la nueva República que el Libertador aspiraba a constituir.

En efecto, tras su retorno a Venezuela, uno de los primeros objetivos de Bolívar fue el de solicitar al Congreso de Angostura la consagración legal de la unidad política, que de hecho se había constituido entre Venezuela y Nueva Granada. El presidente venezolano, Francisco Antonio Zea, fue aún más explícito en la delimitación geográfica de la nueva república, cuya creación se proponía:

(La) unión -afirmó ante el Congreso- es de necesidad para las provincias de Venezuela, las de Quito y las que propiamente constituyen la Nueva Granada, de infinito precio para la causa de la independencia, de grandes ventajas para toda América, y de interés general para todos los países industriosos y comerciantes. Si Quito, Santa Fe y Venezuela se reúnen en una sola república, ¿quién podrá calcular el poder y prosperidad correspondiente a tan inmensa masa?⁴

Al fin, el 17 de diciembre de 1819 fue dictada la Ley Fundamental de la República de Colombia, por la que las Repúblicas de Venezuela y Nueva Granada quedaban integradas en una sola, *“bajo el título glorioso de República de Colombia.”*⁵ El artículo 2º señalaba como territorio de la nueva entidad política *“el que comprendían la antigua Capitanía General de Venezuela y el Virreinato del Nuevo Reino de Granada, abrazando una extensión con 115.000 leguas cuadradas, cuyos términos precisos se fijarán en mejores circunstancias.”*⁶

2 Daniel Florencio O’Leary, *Memorias*, Madrid, Sociedad Española de Librería, S.A., Tomo II, p. 8.

3 *Ibid.*, p. 11.

4 *Ibid.*, p. 22.

5 José Manuel Restrepo, *Historia de la Revolución de Colombia*, Medellín, Bedout, 1969, tomo IV, pp. 430-432. También en O’Leary, *cit.*, pp. 23-25.

6 *Gaceta de Colombia*, 12-IX-21, pp. 1 y 2.

Para fines administrativos, la Ley dividía el territorio de la nueva República “en tres grandes departamentos: Venezuela, Quito y Cundinamarca”, precisando que “las capitales de estos departamentos serán las ciudades de Caracas, Quito, y Bogotá...”. Complementariamente, asignaba a cada departamento “una administración superior y un jefe, nombrado por este Congreso, con título de Vicepresidente”. Por fin, en lo fundamental, la Ley constitutiva de Colombia decretaba la convocatoria a un Congreso General de la nación, a reunirse en la Villa del Rosario de Cúcuta el 1º de enero de 1821, al que se encargaba la refrendación del acto político nacional y la promulgación de la Constitución definitiva.

A continuación, el Congreso de Angostura eligió a Simón Bolívar como Presidente de Colombia y a Francisco Antonio Zea como Vicepresidente. El General de División Francisco de Paula Santander fue designado Vicepresidente de Cundinamarca (ex Nueva Granada) y, el doctor Juan Germán Roscio, Vicepresidente de Venezuela. No se nombró Vicepresidente para el departamento de Quito por falta de representantes habilitados del mismo y por desconocimiento de las condiciones que prevalecían en ese territorio austral.

En todo caso, un hecho estaba claro para los dirigentes colombianos, conforme al principio del “*uti possidetis juris*”: el territorio de la Audiencia de Quito pertenecía al ex Virreinato de Nueva Granada y, como tal, formaba parte inalienable de la nueva república, que asumía, por tanto, la tarea de su liberación definitiva. Además, hay que recalcar que, para los dirigentes colombianos, y en especial para el Libertador, la liberación del territorio colombiano del Sur, importante en sí misma, era vista también como un medio de llevar la guerra de independencia al Virreinato del Perú y al territorio de la antigua Audiencia de Charcas o Alto Perú.⁷

En ese marco de voluntades hay que entender la Proclama de Bolívar emitida en su Cuartel General de Pamplona, el 7 de noviembre de 1819, que expresaba:

⁷ Daniel Florencio O’Leary, op. cit., p. 11

A los ilustres hijos del Cauca.

Las armas de la libertad, que han redimido las más florecientes provincias de Colombia, han dado a vuestro valor el impulso que deseabais. Vuestras manos han roto sus cadenas: vuestros grillos han pasado a los pies de vuestros enemigos. Siempre seréis libres porque queréis serlo. El pueblo que combate, al fin triunfa.

Al llegar nuestros soldados a vuestros floridos valles, se han encontrado con el día de la libertad. La República, pues, os debe vuestro beneficio, y yo os debo la justicia de titularos los Beneméritos de la Nueva Granada. Yo iré a visitar los hogares preferidos de la patria. Os hablo del Cauca.

Los antiguos hijos del Sol, los bravos quiteños, nos esperan con ansia mortal. Yo marcharé hacia aquellas regiones favorecidas del cielo. Volando pasaré el Ecuador, y bien pronto saludaré a los libertadores del Perú.

Bolívar

La necesidad de consolidar la independencia de los departamentos de Venezuela y Cundinamarca, asediados aún por importantes fuerzas españolas, determinó que la ansiada “campana del Sur” no fuera emprendida de inmediato por el gobierno independiente de Colombia. Fue así que, durante 1820 y buena parte de 1821, éste se dedicó más a atender los problemas políticos y militares de la guerra en los departamentos del Norte, en donde la habilidad política y el espíritu humanista de Bolívar permitieron, finalmente, acordar con las fuerzas españolas un armisticio de seis meses, que entró en vigencia el 27 de noviembre de 1820. Pocos días después de haber entrado en vigencia los Tratados de Armisticio y Regularización de la Guerra, Bolívar recibió la noticia de la independencia de Guayaquil, proclamada por las fuerzas vivas de esa ciudad el 9 de octubre de 1820.

Independencia de Guayaquil y campaña de la Sierra

La rica provincia quiteña de Guayaquil, que ocupaba toda la costa del actual Ecuador menos Esmeraldas, proclamó su independencia el 9 de octubre de 1820 y formó un gobierno republicano provisorio. Con ello se iniciaba la segunda etapa emancipadora de la

Presidencia de Quito, que se produjo en el justo momento en que el equilibrio estratégico sudamericano empezaba a variar en favor de las fuerzas libertarias. En efecto, mientras en el Sur inmediato el ejército expedicionario de San Martín abría operaciones contra el centro del Virreinato del Perú, en el Norte próximo había entrado en vigor el armisticio pactado entre el gobierno revolucionario de Colombia y las fuerzas del “Pacificador” Pablo Morillo. Con ello, la única amenaza a la que se enfrentaba el “Guayaquil independiente”, la constituían las fuerzas españolas acantonadas en la sierra quiteña.

Para enfrentar esta amenaza, el Gobierno Provisorio de Guayaquil solicitó inmediata ayuda al Protector San Martín -cuya flota dominaba, entonces, las aguas del Pacífico Sur- y al Gobierno colombiano de Bolívar, al tiempo que organizaba un pequeño ejército propio, con base en las mismas fuerzas que el Virrey del Perú había asignado para la defensa de esa plaza.

Entusiasmados con el fácil triunfo de su alzamiento y con la llegada de numerosos voluntarios venidos del interior, los insurgentes guayaquileños abrieron operaciones sobre la sierra en los primeros días de noviembre, casi al mismo tiempo que los sectores dirigentes de Cuenca proclamaban la independencia de esa ciudad -por entonces la segunda del país-, contando con un significativo respaldo de los sectores populares.

El avance de las fuerzas independentistas de Guayaquil estimuló también la insurgencia de la clase dirigente criolla de la sierra centro-norte: Guaranda, Machachi, Latacunga, Riobamba, Ambato, Alausí, Loja y Tulcán se proclamaron independientes en el breve período comprendido entre el 10 y el 19 de noviembre,⁸ aunque las derrotas sufridas por los insurgentes cuencanos en Verdeloma (20 de octubre) y por el ejército guayaquileño en el primer Huachi (22 de noviembre) restablecieron el poder colonialista en la sierra y pusieron en entredicho la misma supervivencia del Guayaquil independiente. Un nuevo intento de las tropas insurgentes por acceder a la sierra fue desbaratado en Tanizahua, el 3 de enero de 1821.⁹ A partir

8 Jorge Núñez Sánchez, *El Ecuador en el siglo XIX*, coed. ADHILAC - Gobierno de la Provincia de Pichincha, Quito, 2003, 2ª ed., p. 31..

9 *Ibidem*.

de ese momento, solo el fuerte invierno costanero impidió que las fuerzas del presidente de la audiencia, general Melchor Aymerich, ocuparan la costa y acabaran con la independencia guayaquileña.

Colombia y la campaña del Sur

Mientras el Gobierno Provisorio de Guayaquil fracasaba en su intento de liberar el interior del territorio, la joven República de Colombia se consolidaba al amparo del armisticio acordado con las fuerzas españolas. Mas, deseando concluir definitivamente la independencia, el Libertador reinició formalmente las hostilidades en abril de 1821 y dos meses después, el 24 de junio, daba con su ejército la Batalla de Carabobo,¹⁰ que consolidó definitivamente la independencia de Venezuela. Este triunfo y la reunión del Congreso Constituyente de Cúcuta¹¹ sentaron las bases definitivas de la independencia y organización interna de Colombia. Entre las importantes medidas adoptadas por el congreso de Cúcuta estuvieron la supresión de las vicepresidencias de la república por cada departamento, la división del territorio liberado en siete departamentos en vez de los dos originales (Venezuela y Cundinamarca), subdivididos a su vez en provincias y cantones; la designación de Bogotá como capital de la república en sustitución de Cúcuta, etc.¹²

Tras consolidarse la independencia de Venezuela y la Nueva Granada, Simón Bolívar, ratificado como Presidente de la República, inició de inmediato los preparativos para la tan ansiada campaña del Sur, respaldado por un decreto del Congreso que le autorizaba a dirigir personalmente el ejército y a ejercer facultades omnímodas en los nuevos territorios que fueran liberados¹³ Acompañó esos preparativos con una Proclama a los Colombianos, que decía: *Quiteños: el ruido de vuestras cadenas hiere el corazón del ejército libertador. Él marcha*

10 Demetrio Quintero, *El pasado de Colombia. Lecciones de Historia Patria*, Cargraphics S.A., Medellín, 2008, p.139.

11 Jorge Núñez Sánchez, *El Ecuador y la Gran Colombia*, Eskeletra Editorial, Quito, 2015, p. 24.

12 *Gaceta de Colombia*, 12-VI-21, pp. 1 y 2. Archivo Histórico Nacional (AHNB) Bogotá.

13 *Gaceta de Colombia*: 9-X-21, pp. 47-48 (Nota: la Gaceta de Colombia ensayó a partir de entonces una numeración continua de todas las páginas de sus ediciones. En este caso, las páginas citadas correspondían a las páginas 1 y 2 de esta Gaceta.)

al Ecuador, ¿podéis dudar de vuestra libertad? Y libres, ¿podréis dejar de abrazar a los que os convidan con independencia, patria y leyes? Dada en el Rosario de Cúcuta, 8 de octubre de 1821, año 11^o de la independencia.¹⁴

Varios meses antes, respondiendo al pedido de ayuda de la Junta de Gobierno guayaquileña, Bolívar había dispuesto que un pequeño cuerpo de tropas se trasladase a Guayaquil “con auxilios a esa patriótica provincia”,¹⁵ encargando reservadamente al jefe de ese cuerpo, general José Mires, que promoviese, con el mayor tacto, la inmediata agregación de Guayaquil a Colombia, pero sin condicionar a este objetivo su colaboración militar con los insurgentes guayaquileños.

La propuesta de incorporación de Guayaquil a Colombia, planteada por Mires a la Junta guayaquileña, dio lugar a una respuesta evasiva, en la que se reiteraba la voluntad guayaquileña de agregarse en el futuro “a cualquiera grande asociación que le convenga, de las que han de formarse en la América meridional”.¹⁶ No obstante, insistiendo en recabar mayor ayuda de Colombia y en ofrecer su decidida ayuda a la campaña libertaria, la respuesta del gobierno guayaquileño dejaba abierta la posibilidad de que la provincia se agregase a Colombia, al precisar que aquella “se la puede considerar de hecho agregada a cualquier Estado con quien tenga tales relaciones”.¹⁷

Poco después, el 7 de mayo, arribaba a Guayaquil el general Antonio José de Sucre, con 1.000 soldados colombianos y con amplias y precisas instrucciones del Libertador para el manejo militar y político de la campaña del Sur. En esencia, ellas puntualizaban una política de varias alternativas frente al Gobierno Provisorio de Guayaquil, al que Sucre debía solicitar, en su orden, la incorporación a Colombia, o el mando en jefe de las operaciones militares, o, en última instancia, al menos, su admisión como jefe auxiliar de la cam-

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Bolívar a Rocafuerte, 10-I-21, en Vicente Lecuna: *Simón Bolívar, Obras Completas*, Caracas, Ed. Lex, 1950, tomo I, p.523.

¹⁶ Jorge Núñez Sánchez, *El Ecuador y la Gran Colombia*, Eskeletra Editorial, Quito, 2015, p. 25.

¹⁷ La respuesta de Olmedo a Mires (25-II-21) repetía textualmente la declaración del Reglamento Provisorio de Gobierno guayaquileño. Era sustancialmente igual a la que Olmedo diera antes (XI-20) al coronel Guido, enviado de San Martín. Biblioteca Ecuatoriana Mínima, *José Joaquín Olmedo, Epistolario*, Ed. Cajica, México, 1960, p.360.

pañá, retornando a Cundinamarca, en caso de no ser atendido en estos requerimientos.

Sucre, argumentando el "*utis possidetis juris*" fijado por la Cédula Real de 1819 -que había colocado nuevamente a Guayaquil bajo la jurisdicción del Virreinato de Nueva Granada- y la delimitación territorial proclamada por la Ley Fundamental de Colombia, recibió igual respuesta que Mires. Logró, sin embargo, convenir con la Junta guayaquileña un acuerdo por el cual la provincia se colocaba "*bajo los auspicios y protección de Colombia*"; confiaba a Bolívar "*todo el poder... para que... comprenda esta provincia en las negociaciones de paz, alianza y comercio que celebre con naciones enemigas y neutrales*"¹⁸ y otorgaba a Sucre el mando en jefe de todas las tropas, con amplias atribuciones para el manejo de la campaña.¹⁹ En síntesis, a diferencia de la efímera "republicuita" de Cuenca, que sucumbió tras el combate de Verdeloma, la terca "republicuita" de Guayaquil siguió existiendo, pero cada vez más al amparo de Colombia. Para mediados de 1821, Sucre contaba ya con un pequeño ejército de alrededor de dos mil hombres, con el cual abrió operaciones y obtuvo iniciales triunfos sobre las fuerzas colonialistas acantonadas en la sierra, que ascendían a un total aproximado de dos mil quinientos soldados. Los alzamientos y defecciones de una parte de las tropas locales y errores tácticos de oficiales subordinados, determinaron, finalmente, el nuevo descalabro de Huachi²⁰ (12 de septiembre de 1821), que significó la casi liquidación del ejército insurgente.

Replegado nuevamente a Guayaquil, Sucre debió enfrentar un cúmulo de problemas políticos y logísticos que amenazaban con imposibilitar la campaña del Sur y forzar la pérdida de Guayaquil para la integridad territorial colombiana. Entre ellos se destacaban: la presencia de un vigoroso partido peruanófilo, dirigido por uno de los triunviros del Gobierno guayaquileño (Roca), que dificultaba al máximo los esfuerzos de guerra en que se empeñaba Sucre; la creciente desconfianza entre la Junta Gubernativa del puerto y el ejército

18 Andrés Eloy de la Rosa, *Firmas del ciclo heroico*, Lima, s. e., 1938, pp. 228-231.

19 *Ibidem*

20 Jorge Núñez Sánchez, *El Ecuador en el siglo XIX: ensayos históricos*, ADHILAC, Quito, 2002, p. 42.

auxiliar colombiano; la amenaza de las fuerzas colonialistas de la sierra, fortalecidas por la llegada de un nuevo y eficiente presidente para la Audiencia (Murgeón), y la tardanza de los refuerzos solicitados a Colombia y al gobierno peruano de San Martín.

Particularmente grave fue la actitud asumida por el gobierno de San Martín frente a la campaña de Sucre en territorio quiteño, que no se limitó a la negación del respaldo solicitado, sino que aun alcanzó ribetes de hostil oposición política, siempre en busca de frustrar la campaña colombiana e incorporar Guayaquil al Perú. En diciembre de 1821 llegó a Guayaquil el general José de Lamar, enviado por San Martín para estimular la agregación de esas provincias al Perú. Su condición de quiteño de nacimiento (pues había nacido en Cuenca) y su vinculación con influyentes familias azuayas y guayaquileñas, daban a Lamar gran influencia sobre la “republicuita” de Olmedo y fortalecían los planes anexionistas de San Martín.²¹

Ayudado solo por el armisticio acordado con las fuerzas españolas en noviembre de 1821 y por su propia habilidad política, Sucre logró sortear las graves dificultades que se le oponían y abrió nuevamente campaña contra las fuerzas españolas en enero de 1822, con un ejército de apenas mil quinientos hombres. Esta vez varió sustancialmente su plan táctico y se dirigió, primero, hacia la provincia de Loja, donde se le unió, poco después, una división auxiliar peruano-argentina enviada por San Martín, bajo el mando del coronel Santa Cruz.²² En verdad, la documentación existente revela que la división de Santa Cruz fue enviada por San Martín más con ánimo de ocupar el Sur y luego Guayaquil, que de apoyar las operaciones militares de Sucre. Por entonces, frustrada la misión de Lamar en Guayaquil, San Martín llegó inclusive a ordenar el retiro de las tropas de Santa Cruz, que no llegó a realizarse tanto por la enérgica oposición de Sucre, como por la patriótica actitud del coronel altooperuano, que optó por desobedecer las injustas órdenes de su gobierno. Sin embargo, sorteando una vez más los escollos políticos opuestos a su acción por el Gobierno peruano, Sucre logró, finalmente, ocupar Cuenca, el 21 de febrero de 1822, poniéndose en actitud de operar

²¹ *Ibid.*, p. 43.

²² Jorge Núñez, *El Ecuador en el siglo XIX*, cit., p. 43.

sobre la sierra norte y batir definitivamente a las fuerzas colonialistas.

Para cuando inició su marcha hacia el centro de la sierra, a comienzos de abril de 1822, Sucre ya había obtenido la incorporación de Cuenca a Colombia, lo que constituía un importante triunfo político colombiano e inclinaba, definitivamente, el equilibrio estratégico en territorio quiteño, tanto en contra de las fuerzas españolas, como de las ambiciones de San Martín. Pocos días más tarde, las tropas libertadoras franqueaban la formidable barrera del nudo del Azuay y derrotaban a la brillante caballería española en las proximidades de Riobamba (21 de abril). Un mes después, reforzado con la llegada de nuevas tropas colombianas por la vía de Guayaquil, el ejército de Sucre vivaqueaba en las inmediaciones de la capital de la Presidencia de Quito.

Mientras Sucre efectuaba sus dos campañas en la sierra quiteña, Bolívar había liberado el sur de Cundinamarca y avanzado hacia Cali, donde emitió otra de sus estimulantes proclamas, que decía:

Colombianos del sur: El Ejército Libertador viene a traeros reposo y libertad. Caucanos: el día de vuestra recompensa ha llegado. El heroísmo de vuestros sacrificios asegura para siempre vuestra dicha: él será el patrimonio de vuestros hijos, el fruto de vuestra gloria. Pastusos: habéis costado llanto, sangre y cadenas al sur; pero Colombia olvida su dolor y se consuela acogiendo en su regazo maternal a sus desgraciados hijos. Para ella todos son inocentes; ninguno culpable. No la temáis, que sus armas son de custodia, no son armas parricidas.

Quiteños: la guardia colombiana dirige sus pasos hacia el antiguo templo del padre de la luz. Confiadle vuestra esperanza. Bien pronto veréis las banderas del iris sostenidas por el ángel de la victoria.

Cuartel general en Cali, 17 de enero de 1822, 12º de la independencia²³

Luego avanzó con sus tropas hasta las cercanías de la provincia quiteña de Pasto, donde fue detenido por las fuerzas colonialistas. Resulta necesario precisar que, desde la insurrección quiteña

²³ *Proclama de Bolívar a los colombianos del sur*, fechada en Cali el 17 de enero de 1822, en la cual les anuncia que el ejército libertador les trae reposo y libertad. Ver en: <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article5388> (26-04-2019)

de 1809-1812, Pasto se había convertido en un fortísimo bastión realista, en donde la causa de la monarquía contaba con un entusiasta respaldo popular, debido a un fenómeno político-social en el que se entremezclaban el fanatismo religioso, la fidelidad indígena a la corona española -en gratitud al sistema protectorio desarrollado por las Leyes de Indias- y una antigua oposición regionalista a la hegemonía económico-social de la oligarquía quiteña. Así se puede entender que los pastusos, respaldados en la formidable barrera natural del río Juanambú, resistieran con éxito los repetidos embates del ejército libertador.²⁴

La única alternativa que le quedaba a Bolívar para conquistar la provincia de Pasto y abrirse paso hacia la sierra central era que hubiera un ataque de los independientes desde Quito. Esa fue precisamente la intención de las tropas de Sucre cuando, al amanecer del 24 de mayo, buscaron flanquear por el Pichincha a las fuerzas españolas de la capital, en busca de dirigirse al Norte, atacar Pasto, reunirse con el ejército de Bolívar y retornar al centro para consolidar la independencia de Quito y marchar luego hacia el Perú. Tratando de evitar el atrevido movimiento del ejército de Sucre, las fuerzas españolas del general Aymerich salieron a su encuentro y fueron derrotadas totalmente en las breñas del Pichincha, el 24 de mayo de 1822.²⁵

Las cifras de las bajas habidas aquel día muestran con brutal elocuencia la dureza de esa batalla: 400 muertos y 190 heridos en las filas realistas; 200 muertos y 140 heridos en las filas nacionales.²⁶ Además, los vencedores capturaron alrededor de 1.200 prisioneros, entre soldados y oficiales, más 14 piezas de artillerías y muchas cajas de guerra. Al firmarse la capitulación del día siguiente, Sucre, con gran caballerosidad, garantizó la libertad y seguridad personal de los vencidos y el retorno a España de los jefes y oficiales españoles, cuyo pasaje sería pagado por la República.²⁷

24 Jorge Núñez, *El Ecuador en el siglo XIX*, cit., p. 44.

25 Los cronistas de esa campaña, como 'O'Leary, destacan la labor que en ella cumplieron las guerrillas campesinas quiteñas, que abastecieron y guiaron al ejército libertador con el mismo afán con el que atacaban a las fuerzas colonialistas y desorganizaban sus líneas de abastecimiento y sistemas de comunicación.

26 Informe militar de Sucre sobre la batalla de Pichincha, en *Gaceta de Colombia*, N° 41, p. 1.

27 Jorge Núñez, "La Batalla de Pichincha: Epopeya sudamericana", pp. 42-45, *Revista Fuerzas Armadas del Ecuador*, N°148, Edit. UMINASA, Guayaquil, 2012, p. 43

Bolívar, que poco antes había derrotado a los pastusos en la batalla de Bomboná, se puso en marcha hacia Quito, donde la ciudad y la provincia habían declarado ya su incorporación a Colombia.²⁸

En la tarde del 16 de junio de 1822, acompañado de su Estado Mayor, de un grupo de tropas y escoltado por 600 a 700 vecinos a caballo, entró Bolívar a Quito, “*en medio de las más vivas aclamaciones, y de los transportes de júbilo y alegría de que son capaces los corazones más entusiastas, por la gratitud y la libertad*”²⁹; así lo informaba el Secretario de Bolívar, José Gabriel Pérez, al Secretario de Marina y Guerra de Colombia. Y añadía:

El heroico e inmenso pueblo de Quito ha manifestado sentimientos tales, que yo no puedo expresar, pues no es posible describir el transporte o más bien el delirio de un pueblo embriagado con el gozo de poseer a su Libertador... Todas las clases, todos los sexos, y todas las edades, se manifiestan animadas de un mismo sentimiento y se disputaban a porfía la emisión del regocijo de que estaban llenos sus corazones.³⁰

Bolívar pasó revista a las tropas vencedoras en Pichincha, y al arengarlas, se refirió por primera vez a los “*ecuatorianos*”, recibiendo luego la aclamación entusiasta del pueblo y la cálida acogida de las familias notables; asistiendo a bailes y a celebraciones populares y siendo objeto de un homenaje más grande aún y más satisfactorio que todos los anteriores, cuando una delegación del Cabildo puso en sus manos un Acta en que las Corporaciones y Personas Notables del país expresaban al Libertador el ansia con que lo habían esperado, el reconocimiento que tenían para él y el testimonio de su voluntad de ser colombianos. Bolívar contestaría ese homenaje con una notable carta en que expresaba sus sentimientos hacia el país quiteño:

El gozo de Colombia ha llegado a su colmo al recibir en su seno al pueblo de la República que levantó primero el estandarte de la libertad y

28 Jorge Núñez Sánchez, *El Ecuador y la Gran Colombia*, Eskeletra Editorial, Quito, 2015, p. 30

29 José Félix Blanco, Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia. Publicado por disposiciones del general Guzmán Blanco, Imprenta la opinión nacional, Caracas, 1876, p.427.

30 *Ibidem*.

de la ley contra la usurpación extranjera. Quito llevará consigo siempre el rasgo más distintivo de su gran desprendimiento y del conocimiento más perfecto de una política sublime y de patriotismo acendrado; en recompensa a tantos títulos por la posteridad de Colombia, ésta agotará su poder y su deseo en derramar sobre la generosa Quito todos los caudales de la riqueza, de la industria, de la libertad y del bienestar nacional. Puede contar el Sur de Colombia con que las facultades ilimitadas que el Congreso General me ha confiado se extenderán ilimitadamente en beneficio de la tierra querida de la patria y de la última víctima del despotismo.³¹

De inmediato el Libertador declaró la apertura del puerto de Esmeraldas para beneficiar a Quito, dispuso la construcción de un camino hacia ese puerto y estableció beneficios varios para quienes se asentasen en la nueva zona de colonización o utilizaran el nuevo puerto.³² Para entonces la población del Distrito de Quito (con Quijos, Macas, Cuenca y Loja) se estimaba oficialmente 471.071 habitantes.³³ A eso habría que agregar la población del distrito de Jaén (ocupado de hecho por el Perú, pero que Colombia reivindicaba como suyo), la cual se elevaba a 9.000 habitantes.³⁴

La irrupción histórica de Manuela Sáenz

La imagen histórica de Manuela rebasa de largo su recia y cautivante personalidad, para enlazarse directamente con nuestra historia nacional, en la que, sin duda, ocupa un lugar de privilegio. Su primera incursión en la vida pública comenzó en Lima, hacia 1821, cuando el general José de San Martín arribó por mar al frente de la expedición libertadora chileno-argentina, tras el objetivo de expulsar a los españoles del corazón del virreinato del Perú. Entonces, Manuela Sáenz y su amiga guayaquileña Rosa Campuzano, residentes en Lima, se convirtieron en activísimas colaboradoras políticas del Protector del Perú, que enfrentaba la sorda resistencia de la vieja

³¹ José Félix Blanco, op. cit., p.428.

³² *Gaceta de Colombia*, 8-IX-22, p. 1.

³³ *Gaceta de Colombia*, 6-X-22, p. 3.

³⁴ *Ibidem*.

aristocracia virreinal.³⁵ Utilizando sus contactos sociales y su encanto personal, estas dos quiteñas lograron mediatizar esa resistencia y generar en la conservadora sociedad limeña una corriente de opinión favorable al gobierno de San Martín y a la independencia. En la culminación de ese esfuerzo compartido, el Protector instituyó la “Orden del Sol del Perú”³⁶, buscando con ello reemplazar la antigua aristocracia colonial por una meritocracia republicana. Obviamente, Manuela Sáenz formó parte de la nueva orden, con el grado de Caballera, junto con la Campuzano, que para entonces ya era conocida como “*La Protectora*”, puesto que había cautivado el corazón de San Martín y se había convertido en su compañera.

Pero Manuela estaba llamada a un destino más trascendente, siempre en la ruta de la libertad. Ese destino la llevó a abandonar a su marido inglés y a regresar a Quito, donde se convirtió en colaboradora civil del ejército libertador que comandaba Sucre y donde finalmente se encontró con Bolívar, el hombre que personificaría ese destino de grandeza.³⁷

Bolívar venía de guerrear durante once años por la independencia nacional. Había recorrido a lomo de mula o de caballo, gran parte de la geografía sudamericana. Había conocido sucesivamente el triunfo, la derrota y el exilio, pero había vuelto una y otra vez a emprender el esfuerzo liberador. Finalmente había ido con sus tropas desde las ardientes playas del Caribe hasta los gélidos páramos andinos, para derrotar a los españoles que señoreaban el corazón del virreinato de Nueva Granada. Y ahora había llegado a Quito, donde el pueblo alborozado lo esperaba con arcos de flores. Cuando el héroe ingresaba al centro de la ciudad, una corona de laureles le fue lanzada desde lo alto y casi lo derribó del caballo.³⁸ Repuesto de la impresión, Bolívar miró hacia un balcón y alcanzó a ver a la autora de aquel grácil atentado. Más tarde, durante la recepción que le fuera ofrecida por el cabildo de Quito, conoció finalmente a esa dama, que

35 Antonio Cagua Prada, *Manuelita Sáenz: mujer de América*, Fondo Editorial CCE, Quito, 2002, p.24.

36 José Félix Blanco, op. cit., p.142

37 Antonio Cagua Prada, op. cit., p.25

38 Antonio Cagua Prada, op. cit., p.26

era Manuela Sáenz, y la invitó a bailar una contradanza. Así se inició una de las más apasionadas y trascendentales relaciones afectivas de nuestra historia, que ha dejado amplia huella tanto por la importancia de los personajes que la protagonizaron, cuanto por los notables efectos que tuvo en nuestra vida política.

Tras vincularse sentimentalmente con Bolívar, Manuela se uniría al ejército libertador, marcharía a la campaña de independencia del Perú y ganaría en combate sucesivos grados militares, hasta llegar al de coronel, solicitado para ella por el general Sucre tras la batalla de Junín, por méritos de combate.³⁹

La incorporación de Guayaquil a Colombia

Incorporada la provincia de Quito a Colombia, quedaba por resolver, únicamente, la agregación de Guayaquil, dificultada aún por la supervivencia de la terca republiquita de Olmedo. El Libertador, inquieto por las renovadas ambiciones de San Martín sobre el territorio de la provincia de Guayaquil, marchó rápidamente hacia el puerto, aconsejado por Manuela Sáenz, que conocía bien a San Martín y suponía, con razón, que al escribirle el argentino a Bolívar diciendo que vendría posteriormente a Guayaquil era para tranquilizarlo y retardarlo a éste, mientras él salía prontamente para ese puerto, a fin de ganarlo para el Perú. El tiempo les dio la razón a Manuelita, por su sospecha, y a Bolívar, por su positiva e inmediata reacción.⁴⁰

Una vez llegado al puerto, Bolívar, respaldado por el Procurador Municipal y gran parte de la ciudadanía, que elevó una solicitud a su cabildo pidiendo la incorporación a Colombia,⁴¹ proclamó la soberanía plena de Colombia en esa provincia costanera el 13 de julio de 1822.⁴² Ese día marcaba para Colombia la integración defi-

³⁹ Ibidem., p.27.

⁴⁰ Ibidem., p.24.

⁴¹ El documento en: *El Patriota de Guayaquil*, N° 10. También en: Destruge, Camilo: *Guayaquil. Revolución de Octubre y Campaña Libertadora de 1820-22*, Imprenta Elzeviriana de Borrás, Barcelona, 1920, pp. 344 a 346.

⁴² Según informes oficiales, desde septiembre de 1821 hasta mayo de 1822 Colombia había enviado para la campaña del Sur un total de 130 oficiales y 1.314 soldados. Sus gastos de ope-

nitiva de su territorio nacional, mediante la incorporación de toda la antigua Audiencia de Quito, proceso en que las fuerzas oligárquicas regionales hubieron de sacrificar sus ansias de autonomía frente al superior poder republicano de Colombia.⁴³

Doce días después arribaba sorpresivamente a Guayaquil el Protector del Perú, general José de San Martín, con ánimo de lograr la incorporación de esa provincia a la república sureña; empero, al encontrar que Bolívar se le había adelantado y Guayaquil se hallaba ya incorporada a Colombia, sus planes sufrieron una sensible transformación. En su histórica entrevista con Bolívar, importante hito de la emancipación americana, San Martín se limitó a solicitar la ayuda de Colombia para completar la independencia del Perú y a acordar con el Libertador los detalles de esa última campaña por la independencia del sur.⁴⁴

Resistencia y pacificación de Pasto

Legalizada la incorporación de Guayaquil a la República de Colombia, por resolución mayoritaria del colegio electoral de la provincia, ésta pasó a constituirse en departamento colombiano. De inmediato, preocupado por las necesidades de la población y, en ejercicio de las facultades extraordinarias que le habían sido otorgadas por el Congreso para la administración del Sur, Simón Bolívar dictó algunas importantes medidas administrativas, entre las que se destacaban la creación de un colegio y el establecimiento de un Tribunal de Comercio, viejas aspiraciones guayaquileñas.⁴⁵ A continuación el Libertador se trasladó a las provincias de Cuenca y Loja, las más meridionales del país, con ánimo de conocer su situación, dejando encargada la administración del nuevo departamento al gene-

ración, excluido el costo de municiones y equipos, habían sido de 201.301 pesos. (*Gaceta de Colombia*, 24-XI-22, p. 2).

43 "Pasto, Quito, Cuenca y Guayaquil son cuatro potencias enemigas unas de otras, y todas queriéndose dominar sin tener fuerza ninguna con que poderse mantener, porque las pasiones interiores despedazan su propio seno", escribiría Bolívar a Santander, el 6 de diciembre de ese mismo año. En: Vicente Lecuna, op. cit, p. 580.

44 Jorge Núñez Sánchez, *El Ecuador y la Gran Colombia*, Eskeletra Editorial, Quito, 2015, pp. 31-32.

45 *Gaceta de Colombia* 10-XI-22, p. 1.

ral Bartolomé Salom.⁴⁶ También en Cuenca estableció, Bolívar, un Tribunal de Comercio, aunque precisando que tanto éste como el de Guayaquil eran contrarios a las leyes colombianas y se establecían solo “*en virtud de las ventajas que resultan de ellos y de modo provisional*”⁴⁷ hasta que el congreso colombiano resolviera definitivamente sobre su existencia. Tras ello viajó a Loja, donde hizo algunas reformas administrativas y dispuso el establecimiento del colegio creado por un legado del filántropo don Bernardo Valdivieso, que hasta entonces había sido impedido por los familiares de éste.⁴⁸

Pero la guerra estaba lejos de terminar en el distrito surcolombiano. La montañosa provincia de Pasto, perteneciente al Departamento del Ecuador (Quito), había vuelto a alzarse en armas contra el poder republicano, esta vez bajo la conducción de Benito Boves,⁴⁹ un sobrino del líder realista de los llanos de Venezuela, quien, en calidad de oficial, había combatido en Pichincha y huido tras la derrota. La rebelión pastusa, iniciada el 28 de octubre de 1822, llegó a tener en pocos días alrededor de un millar de hombres sobre las armas y amenazó con extenderse a las provincias circunvecinas. Justamente alarmado por la situación, Bolívar dispuso que Sucre atacara inmediatamente a los rebeldes. Tras un mes de dura campaña, las fuerzas republicanas lograron aplastar la rebelión y Pasto, la capital, fue escenario del último combate y sufrió la incontenible violencia de los triunfadores.⁵⁰

Poco después, el 2 de enero, llegó Bolívar a Pasto e impuso a los vencidos pastusos una contribución de treinta mil pesos, tres mil reses y dos mil quinientos caballos; además, ordenó una recluta general de todos los hombres útiles para las armas y la confiscación de los bienes de los dirigentes realistas.⁵¹ Dos semanas después, regresó a Quito, dejando a cargo de las tareas de pacificación al general Salom quien, utilizando subterfugios, logró capturar a mil pastusos

46 Jorge Núñez, *El Ecuador en el siglo XIX*, cit., p. 45.

47 *Gaceta de Colombia* 10-XI-22, p. 1.

48 Jorge Núñez, “Inicios de la educación pública en el Ecuador”, pp.189-212, *Antología de Historia*, FLACSO, Quito, 2000, p. 209.

49 Jorge Núñez, *El Ecuador en el siglo XIX*, cit., p. 45.

50 Informe de Sucre sobre la pacificación de Pasto; en *Gaceta de Colombia*: 2-II-23, pp. 1-2.

51 Jorge Núñez, *El Ecuador en el siglo XIX*, cit., p. 46.

más y los remitió a Quito, para ser empleados en la campaña del Perú.⁵²

Mas la pacificación de Pasto era aún una tarea por lograr. Apasionadamente fieles al Rey de España y a la realista jerarquía eclesiástica, los pastusos, restañaban sus heridas y se preparaban para seguir combatiendo a las fuerzas republicanas, esta vez, bajo el mando del teniente coronel Agustín Agualongo, un indígena que desde 1811 había empuñado voluntariamente las armas en favor del Rey. La presencia de Agualongo dio a la resistencia pastusa un carácter eminentemente popular, pues concitó el respaldo de los caciques indígenas de la zona y de los caudillos negros del valle del Patía y la costa del Pacífico (Barbacoas, Tumaco e Izcuandé).⁵³

El nuevo alzamiento pastuso se inició en junio de 1823 y tuvo tal vigor que pudo derrotar en Catambuco a la guarnición colombiana que dirigía el general Flores. En ese combate, las tropas republicanas enfrentaron a un enemigo armado fundamentalmente con “*palos en forma de maza, lanzas y chuzos*” y sufrieron alrededor de 200 bajas y 300 prisioneros; perdieron también 500 fusiles y una pieza de artillería.⁵⁴ Luego de ello, el ejército de Agualongo, formado por unos mil quinientos voluntarios, avanzó rápidamente hacia el Sur, con dirección a Quito, llegando a situarse en Ibarra para los primeros días de julio.

Alarmado por el avance realista, Bolívar salió personalmente de Quito a enfrentar al enemigo, encabezando una formación de tres cuerpos de aguerridos veteranos. El combate se dio el 17 de junio de 1823, en las calles y alrededores de Ibarra; los pastusos fueron derrotados después de vigorosa resistencia y sus restos se retiraron hacia el norte, acosados por la fuerza republicana. Ochocientos pastusos murieron en la acción. Al día siguiente, las fuerzas republicanas marcharon hacia Pasto al mando del general Salom, con precisas instrucciones de Bolívar para destruir a los facciosos, desterrar a sus familias, expropiar sus propiedades y extirpar para siempre las bases

52 Ibidem.

53 Jorge Núñez, *El Ecuador en el siglo XIX*, cit., p. 47.

54 Sergio Elías Ortiz, *Agustín Agualongo y su tiempo*, Academia Colombiana de Historia, 1958, p. 503.

sociales de la facción realista. Ese mismo día, Bolívar escribía al vicepresidente Santander:

Logramos, en fin, destruir a los pastusos. No sé si me equivoque como me he equivocado otras veces con esos malditos hombres, pero me parece que por ahora no levantarán más su cabeza los muertos. Yo he dictado medidas terribles contra ese infame pueblo. Pasto es la puerta del Sur, y si no la tenemos expedita, estamos siempre cortados, por consiguiente es de necesidad que no hay un solo enemigo nuestro en esa garganta. Ya está visto que no se pueden ganar, y por lo mismo es preciso destruirlos hasta en sus elementos.⁵⁵

Siguiendo fielmente las instrucciones de Bolívar, Salom buscó la liquidación del poder económico y social de Pasto, pese a lo cual dirigió también embajadas a Agualongo, ofreciéndole una decorosa rendición. Santander, por su parte, envió comunicaciones a los caudillos pastusos, haciéndoles ver la imbatible fuerza de Colombia y la necesidad de su resistencia, y ofreciéndoles paz y perdón. No obstante de ello, durante el resto de aquel año y la primera mitad de 1824 los pastusos desarrollaron una guerra de resistencia popular digna de mejor causa, acosando y derrotando a las mejores tropas y generales de Colombia.⁵⁶ Finalmente, el 24 de julio de 1824, Agualongo y sus últimos fieles fueron vencidos y capturados por el coronel José María Obando, antiguo lugarteniente de un caudillo realista y próximo caudillo republicano de la región pastusa. Fusilado Agualongo poco después, la resistencia pastusa se halló sin liderazgo y declinó rápidamente.

55 *Documentos referentes a la Batalla de Ibarra con la narración histórica de la Campaña de Pasto*, Cristóbal de Gangotena y Jijón, Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, 1923, p. 6.

56 "No es posible dar una idea de la obstinada tenacidad y despecho con que obran los pastusos; si antes era la mayoría de la población la que se había declarado nuestra enemiga, ahora es la masa total de los pueblos la que nos hace la guerra, con un furor que no se puede expresar. Hemos cogido prisioneros muchachos de nueve a diez años... Están persuadidos de que les hacemos la guerra a muerte y nada nos creen". Salom a Bolívar, octubre de 1823. Cit. por Jorge Núñez, *El mito de la independencia*, LACAV, Quito, 1976, p. 102.

El esfuerzo de guerra de los departamentos del sur

La campaña de Pasto, si bien era indispensable para la consolidación de la independencia en los departamentos del centro y sur de Colombia, provocó en estos últimos, y en especial en el Departamento del Ecuador, una grave situación económica y social, a consecuencia del extraordinario esfuerzo de guerra realizado para la misma y que venía a sumarse a las grandes erogaciones y exacciones, que desde 1809, sufrieron estos territorios. Arrasada la rica provincia de Pasto y afectadas las otras próximas por el continuo paso de tropas, sucesivas reclutas y contribuciones forzosas, el departamento debió aún satisfacer una contribución extraordinaria de veinte y cinco mil pesos mensuales, dispuesta por Bolívar en julio de 1823, y destinada al sostenimiento permanente de una fuerza de dos mil hombres, que asegurara la paz interna del territorio.⁵⁷

Empero, el más significativo esfuerzo de guerra que debió soportar el Sur fue el destinado a la campaña del Perú, que el Libertador decidió emprender tanto, por extender el ámbito de la libertad, cuanto por el temor de que las fuerzas realistas que existían en ese país pudieran constituirse en una amenaza para la ya lograda independencia de Colombia.

El nuevo esfuerzo de guerra comenzó en 1823, con el alistamiento de tres mil soldados, como primer contingente colombiano a ser enviado al Perú; estas tropas se embarcaron para el sur el 18 de marzo de aquel año, al mando del general Manuel Valdés.⁵⁸

Mientras esperaba autorización del congreso de Colombia para marchar a liberar al Perú, Bolívar puso en marcha la preparación de un segundo contingente auxiliar, para cubrir los seis mil hombres que había prometido enviar a ese país.

Armas, municiones, vestuario, víveres, transporte, todo fue necesario alistarlos con una prontitud extraordinaria y con un erario exhausto... Así fue que los Departamentos del Ecuador, Asuay y Guayaquil, hicieron en aquellas circunstancias grandes y dolorosos sacrificios. El más

⁵⁷ Jorge Núñez, *El Ecuador en el siglo XIX*, cit., p. 48.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 49.

rico por su comercio y producciones agrícolas, el de Guayaquil, proporcionó al Libertador un empréstito de cien mil pesos para hacer frente a los gastos; los otros dos contribuyeron con igual suma, fuera de los víveres y vestuarios que dieran.⁵⁹

Sin embargo, los sacrificios quiteños no se reducían al campo económico, pues había que contabilizar el gran número de combatientes que el actual Ecuador aportó para la independencia del Perú.⁶⁰

En síntesis, la mayor parte del esfuerzo de guerra para la campaña del Perú fue aportada por los departamentos de la antigua Audiencia de Quito, que contribuyeron con un total de 7.150 hombres y alrededor de un millón y medio de pesos. Si a eso se agrega lo aportado para la campaña de Pasto, se puede concluir que el Distrito Sur de Colombia entregó, para la lucha, alrededor de diez mil hombres y dos millones de pesos.⁶¹

A comienzos de 1823, habiéndose iniciado el envío masivo de tropas y pertrechos para la Campaña del Perú, la prensa guayaquileña exaltó la generosidad de su pueblo y su compromiso con la libertad americana:

Guayaquil ha visto zarpar de su ría, en los días 17 y 18 de marzo, los transportes que conducen al Callao la primera División del Ejército de Colombia. ... Ni los ingentes gastos que ha hecho en sus dos expediciones sobre Quito y Cuenca, ni los reiterados contingentes con que ha contribuido a exterminar las funestas reliquias españolas diseminadas en la provincia de los Pastos, ... han bastado a sofocar el germen de su acendrado patriotismo. Guayaquil, siempre heroico y siempre fecundo en recursos de todo género, mira como un deber sagrado la subsistencia del ejército del sur de Colombia. ... Nuevos laureles van a orlar las sienes de nuestros guerreros. Nuevas victorias se preparan al pie de los Andes a los vencedores de Carabobo y Boyacá, ... a los vencedores de Bombona y Pichincha. ... Tamañas empresas no pueden realizarse sino a costa de grandes sacrificios. El héroe de Colombia, el inmortal

⁵⁹ Restrepo, op. cit., t. v, p. 30.

⁶⁰ Jorge Núñez Sánchez, "Capítulos de la historia de la vecindad colombo-ecuatoriana". En: Ministerio de Relaciones Exteriores. Universidad Nacional de Colombia, *Una mirada al Ecuador. Cátedra Ecuador fronteras, vecindad e integración*, Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá, 2008, pp.39-80, p.42.

⁶¹ *Ibidem*.

Bolívar no reposa un instante hasta no ver asegurado el territorio de la república en toda su integridad. ... El pueblo de Guayaquil numerará entre los días más célebres de su año cívico los días 17 y 18 de marzo, en que ha tenido el placer de secundar los gloriosos esfuerzos de la República en obsequio de la causa general de la América y particularmente del Perú.⁶²

Pero la guerra no era la única preocupación de Bolívar y su administración. Pese al extraordinario esfuerzo económico que significaba la Campaña del Perú, el gobierno de Colombia se dio modos para realizar en Guayaquil y su provincia algunas obras públicas importantes, tales como la construcción de un hermoso malecón en la orilla del río Guayas⁶³ “que –decía “*El Patriota de Guayaquil*”– aumentará indeciblemente la belleza de la ciudad”⁶⁴, la ampliación y reforma del hospital militar y del hospital San Juan de Dios, el establecimiento de un lazareto, la construcción de un cementerio (del que carecía la ciudad), la traslación de la fábrica de pólvora a las afueras de la urbe, la reconstrucción de la fábrica de Aguardientes, obras todas que testimoniaba el mismo periódico.⁶⁵ A su vez, con ese estímulo, la Municipalidad emprendió un ambicioso proyecto de reforma urbana, disponiendo el derribo de numerosas casas viejas y ayudando a la edificación de otras nuevas.⁶⁶

En fin, el gobierno se dio modos para establecer en el Departamento de Guayaquil, hasta fines de 1823, un total de 43 escuelas públicas, repartidas por todos los rincones de su extenso territorio: 2 en Guayaquil, 2 en Montecristi, 4 en Santa Elena y una en cada una de estas poblaciones: Samborondón, Yaguachi, Babahoyo, Caracol, Pueblo Viejo, Baba, Estero de Vines, Daule, Soledad, Colimes, Por-

62 *El Patriota de Guayaquil*, N° 22.

63 Desde entonces, este malecón llevó el nombre de Simón Bolívar, hasta que, hace unos años, fue cambiado por el de “Malecón 2000”, reemplazando así un nombre histórico, que honraba a la memoria de quien lo concibió originalmente, por un nombre comercial, destinado a exaltar transitorias vanidades políticas.

64 Jorge Núñez Sánchez, “La incorporación de Guayaquil a Colombia”, pp. 76-80. En: *Podium*. Revista de la UEES, N°7, Poligráfica, Guayaquil, 2006, p. 79.

65 *El Patriota...*, de 3 de enero de 1824.

66 Jorge Núñez Sánchez, “Bolívar y la incorporación de Guayaquil a Colombia”, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, N°178, segundo semestre de 2007, PPL Impresores, Quito, 2008, p. 129.

toviejo, Limón, Mocora, Pachinche, Bonce, Río Chico, Pimpignasí, Guayabo, Alonso Pérez, Pievasa, Pichota, Pasaje, Jipijapa, Lodana, Paján, Palma, Zapotal, Charapotó, Chone, La Canoa, Morro, Chanduy, Colonche, Machala y Balao.⁶⁷ Esto muestra el interés que tenía la república por el progreso de sus ciudadanos.

Con plena razón, al celebrarse el tercer aniversario de la independencia local, el 9 de octubre de 1823, el Procurador General de la ciudad, don José María Santisteban, expresó públicamente que:

El regocijo de (los guayaquileños) es tan grande que difícilmente puede experimentarlo cualquier otro pueblo. ... (Guayaquil) ha merecido un lugar distinguido entre los pueblos de Colombia, ha entrado en la participación de las glorias de tan gran república, él mismo ha contribuido a ellas de un modo extraordinario, y ha gozado en fin de todas las condiciones de un gobierno paternal. Su agricultura, su marina, su comercio prosperan aceleradamente; la ciudad se engrandece con obras no menos conducentes a su ornato, como importantes a la salud pública, y sus habitantes en el pleno ejercicio de sus derechos renuevan la memoria de este día como la del fundamento de su dicha y la de sus generaciones más remotas.⁶⁸

Bibliografía

Archivo Histórico Nacional (AHNB) Bogotá

Gaceta de Colombia, 12-VI-21.

Gaceta de Colombia, 9-IX-21

Gaceta de Colombia, 10-XI-22

Gaceta de Colombia, 2-II-23.

Gaceta de Colombia, 8-IX-22

Gaceta de Colombia, 6-X-22

Gaceta de Colombia, 24-XI-22

Gaceta de Colombia, N° 134

⁶⁷ *Gaceta...*, N° 134, p. 2.

⁶⁸ *Gaceta...*, N° 113, p. 2.

Biblioteca Ecuatoriana Mínima, José Joaquín Olmedo, *Epistolario*, Ed. Cajica, México, 1960.

BLANCO, José Félix, *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia. Publicado por disposiciones del general Guzmán Blanco*, Imprenta la opinión nacional, Caracas, 1876.

CACUA PRADA, Antonio, *Manuelita Sáenz: mujer de América*, Fondo Editorial CCE, Quito, 2002.

DESTRUGE, Camilo, *Guayaquil. Revolución de Octubre y Campaña Libertadora de 1820-22*, Imprenta Elzeviriana de Borrás, Barcelona, 1920.

El Patriota de Guayaquil, N° 22.

El Patriota de Guayaquil, 3 de enero de 1824.

LECUNA, Vicente, *Simón Bolívar, Obras Completas*, Caracas, Ed. Lex, 1950, tomo I

MONCAYO, Paco, "Fuerzas Armadas y sociedad. Siglo XIX", *Boletín N°7 de la Academia Nacional de Historia Militar*, pp.125-184, Ministerio de Defensa Nacional, Quito, 2014.

NÚÑEZ SÁNCHEZ, Jorge, *El Ecuador en el siglo XIX: ensayos históricos*, ADHILAC, Quito, 2002.

-----, *El Ecuador y la Gran Colombia*, Eskeletra Editorial, Quito, 2015

-----, "La Batalla de Pichincha: Epopeya sudamericana", pp.42-45, *Revista Fuerzas Armadas del Ecuador*, N°148, Edit. UMINASA, Guayaquil, 2012.

-----, "La incorporación de Guayaquil a Colombia", pp. 76-80. En: *Podium. Revista de la UEES*, N°7, Poligráfica, Guayaquil, 2006.

-----, "Bolívar y la incorporación de Guayaquil a Colombia", *Boletín Academia Nacional de Historia*, N°179, segundo semestre de 2007, PPL Impresores, Quito, 2008.

-----, "Capítulos de la historia de la vecindad colombo-ecuatoriana", en: Ministerio de Relaciones Exteriores/Universidad Nacional de Colombia, *Una mirada al Ecuador. Cátedra Ecuador fronteras, vecindad e integración*, Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá, 2008.

-----, "Inicios de la educación pública en el Ecuador", pp. 189-212. En: *Antología de Historia*, FLACSO, Quito, 2000.

O'LEARY, Daniel Florencio, *Memorias*, Sociedad Española de Librería, Madrid, S.A., Tomo II.

ORTIZ Sergio Elías, *Agustín Agualongo y su tiempo*, Academia Colombiana de Historia, 1858.

Proclama de Bolívar a los colombianos del sur, fechada en Cali el 17 de enero de 1822, en la cual les anuncia que el ejército libertador les trae reposo y libertad. Ver en: <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article5388> (26-04-2019)

QUINTERO, Demetrio, *El pasado de Colombia. Lecciones de Historia Patria*, Cargraphics S.A, Medellín, 2008.

RESTREPO, José Manuel, *Historia de la Revolución de Colombia*, Bedout, Medellín, 1969, 5 t.

ROSA, Andrés Eloy de la, *Firmas del ciclo heroico*, s. e., Lima, 1938.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Núñez Sánchez, Jorge, “BOLÍVAR EN EL ECUADOR”, *boletín de la academia nacional de historia*, vol. XCVI, N°. 200, julio – diciembre 2018, Academia Nacional de Historia, Quito, 2018, pp.513-537.